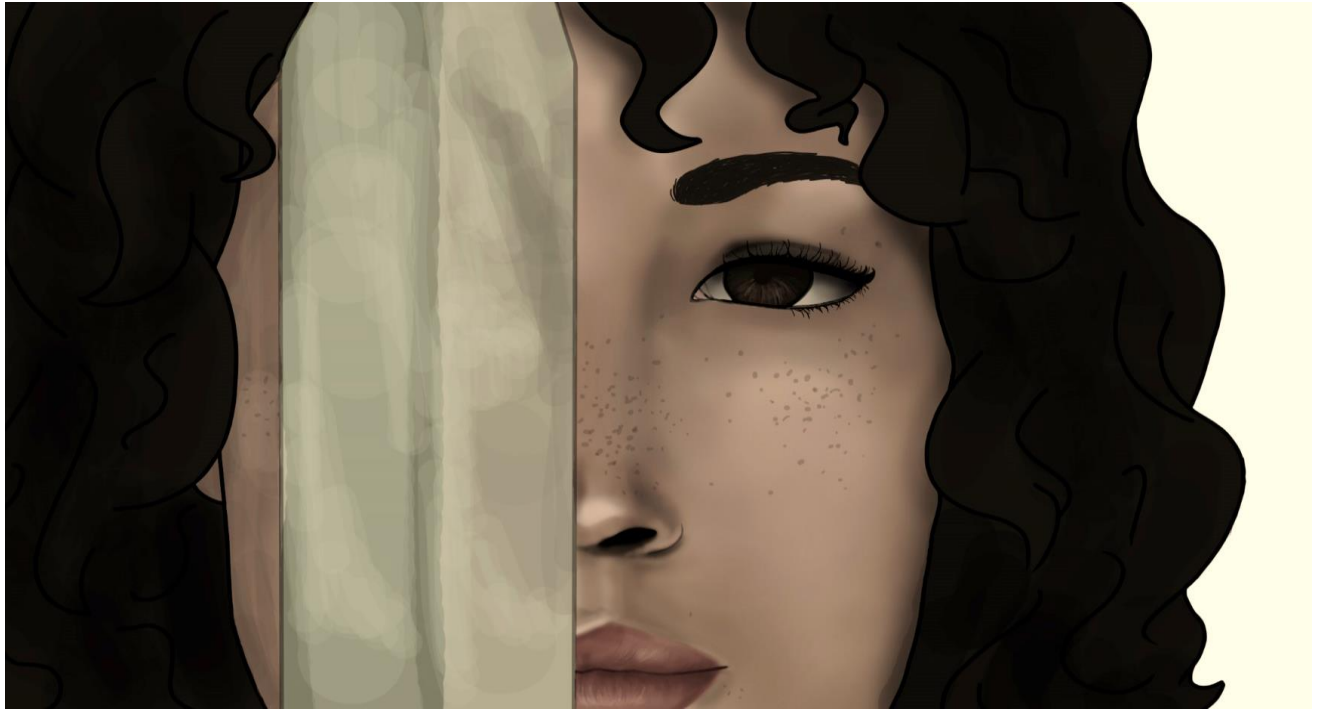

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Ponce Cerezo, Lucía. Mujeres que luchan en la arena. 2018. 39 pag. (811 Grau en Arqueologia)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/202056>

under the terms of the  license

Mujeres que luchan en la arena



**Universitat Autònoma
de Barcelona**

Trabajo de Fin de Grado: Arqueología

Facultad de Filosofía y Letras

Curso 2017-2018

Resumen: Cuando pensamos en los antiguos espectáculos de Roma nos viene a la mente la lucha entre gladiadores, hombres fuertes combatiendo entre sí para que el público disfrute, pero, ¿sólo eran hombres los que se enfrentaban en la arena del anfiteatro? Poco se sabe sobre la participación de las mujeres en la arena. Varias fuentes clásicas nos hablan de la existencia de estas mujeres que luchaban frente a un público tal y como lo hacían los gladiadores, alguna de ellas por puro placer y otras porque no tenían más remedio. A partir de los autores clásicos podemos hacernos una pequeña idea sobre ellas pero no es suficiente información para decir que existieron de verdad. Mediante el análisis de una serie de restos materiales encontrados tales como inscripciones, relieves o ajuares hallados en alguna tumba se puede verificar la existencia de estas mujeres.

Abstract: When we think about the ancient spectacles of Rome, the fight between gladiators, strong men fighting against each other for the public to enjoy, comes to mind, but were only men facing each other in the arena of the amphitheater? We don't know a lot about the participation of women in the arena. Several classic sources tell us about the existence of these women who fought in front of an audience as male gladiators did, some of them out of pure pleasure and others because they had no choice. From the classic authors we can make some idea about them but it is not enough information to say that they really existed. Through the analysis of a series of found material remains such as inscriptions, reliefs or grave goods found in some tomb, the existence of these women can be verified.

Índice

1. Introducción	1
2. Hipótesis y objetivos	3
3. Introducción de la <i>munera gladiatoria</i>	3
3.1. Contexto histórico	3
3.2. <i>Munus</i>	5
4. Fuentes de información sobre las gladiadoras.....	8
4.1. Fuentes literarias	8
4.1.1. Suetonio y la “vida de los césares”	10
4.1.2. Ateneo y el “banquete de los eruditos”	11
4.1.3. Juvenal y las “Sátiras”	11
4.2. Fuentes epigráficas	13
4.2.1. <i>Corpus Inscriptionum Latinarum</i>	13
4.2.2. Prohibiciones.....	16
5. Evidencias materiales.....	17
5.1. Relieve de Halicarnaso.....	18
5.2. Figura de bronce de Hamburgo	21
5.3. Mosaico de una <i>venatio</i>	22
5.4. Excavación de Great Dover Street	23
6. Sexualidad	26
7. Conclusión.....	27
Anexo	30
Bibliografía	32

1. Introducción

Si echamos un vistazo hacia atrás, hacia la época romana, nos viene a la mente una sociedad muy rica (de manera cultural, política, económica,...) pero también una diferencia entre clases sociales muy distintas. Por un lado tenemos la élite, de la cual sabemos mucho debido a la gran cantidad de textos, imágenes y otras fuentes que nos hablan de esta clase; y por otro lado está la gente “corriente”¹, la pobre, la esclava, los libertos y los bandidos. De este grupo de gente, a pesar de estar formado por la mayor parte de la población, sabemos muy poco ya que apenas hay información que nos explique sobre sus vidas. Eso sí, “de todos los romanos corrientes, los gladiadores son probablemente los que ocupan un lugar más destacado en la imaginaria moderna”.²

Los espectáculos gladiatorios eran, junto con las carreras de cuadrigas, los más importantes de la época romana. Los gladiadores eran amados por el pueblo y tenían un gran valor. Pero no solo los hombres gladiadores fueron los que lucharon en la arena, sino que hay evidencias de que las mujeres también tuvieron un papel en estos juegos. Estas evidencias se pueden encontrar en varias fuentes clásicas tales como “Vida de los Césares” de Suetonio, “Sátiras” de Juvenal o “El banquete de los eruditos” de Ateneo; inscripciones (CIL), relieves, etc.

Aunque en las fuentes clásicas, como general, no se menciona a la mujer como gladiadora o *gladiatrix*, Juvenal (*Sátiras*, V, 251) dice lo siguiente: *nam vere vult esser gladiatrix quae meretrix* (“es porque ella quiere ser una *gladiatrix*, que es prostituta”). Otro término que hay que tener en cuenta es *uxor* o *coniunx*, que es como llamaban a las mujeres casadas, haciendo referencia a una esposa legal³. *Ludia* es otra palabra que hay que considerar, es la forma femenina de *ludio* (actor, jugador), y se usaba para designar a la esposa de un gladiador (o a la que mantenía una relación sentimental con él aunque no

¹Knapp, R. (2011). *Los Olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*. Madrid: Ariel. A menudo Knapp nos habla de la gente que no era ni pobre ni rica como gente “corriente”, aquella gente que sobrevivía en su día a día.

²Knapp, R. (2011). *Los Olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*. Madrid: Ariel, p. 307.

³Knapp, R. (2011). *Los Olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*. Madrid: Ariel.

estuviesen casados). Esta no era una palabra muy usada, pero vemos como Juvenal⁴ y Marcial⁵ usaban este vocablo para referirse a la esposa de un gladiador, no a una mujer que practica la gladiatura. Como vemos, los romanos no tenían una palabra concreta para designar a la mujer que lucha en la arena, lo que nos muestra que no era un hecho tan común como el de los gladiadores. Normalmente se describía a estas mujeres con el término *mulier*⁶ o *femina*⁷. Estos dos términos tenían un significado diferente para los romanos: *femina* hace referencia a una mujer de clase alta, digna de respeto; y *mulier* hace referencia a la mujer de clase baja, no digna de tanto respeto. Mientras que las *mulieres* podían ser ladronas, prostitutas o combatientes en la arena, las *feminae* no podían hacer nada de eso porque provocaría una conmoción social y se tomarían medidas para que no volviese a pasar.⁸

“Junto con la sangre y la muerte, también el sexo es un elemento clave en el mundo gladiatorio” afirma la investigadora Marta Ortega Balanza.⁹ Un gladiador atraía la mirada de las mujeres que iban a ver estos espectáculos, inclusive las mujeres de la élite sucumbían a la seducción de los gladiadores. De esta manera podemos pensar que también se daría al revés, es decir, que el público masculino se sintiera atraído por las mujeres que salían a luchar en la arena del anfiteatro. A menudo estas mujeres podrían representar la plasmación de algunas de las fantasías eróticas de los hombres, ya que como

⁴Juvenal, *Sátiras*, VI.261-267: “... *Aspicie quo fremitu monstratos perferat ictus et quanto galeae curruetur pondere, quanta poplitibus sedeat quam denso fascia libro, et ride positis scaphium cum sumitur armis. Dice uso, neptes Lepidi caeciae Metelli Gurgitis aut Fabii, quae ludia sumpserit umquam hos habitus?*” (Observa con qué giros asesta los golpes que le enseñan, cómo se dobla con el peso enorme del casco, qué imponente al encogerse sobre las corvas, qué grueso corcho llevan las espinilleras, y ponte a reír cuando abandona sus útiles y coge el orinal. Decidme vosotras, nietas de Lépidio o de Metelo el Ciego o de Fabio Gúrgite, ¿qué mujer de gladiador se ha puesto jamás esta indumentaria?). Seguimos aquí la traducción de Bartolomé Segura Ramos a partir de la edición de la Editorial de EUROPA Artes Gráficas del año 1996.

⁵Marcial, *Epigrammata* 5.24.10: “*Hermes cura laborque ludiarum*” (Hermes, preferido y tormento de las mujeres de los gladiadores). Seguimos aquí la traducción de Anna McCullough a partir de la edición de Winter del año 2008.

⁶Petronio, *Satyricon*, 45.7: “*mulierem essedariam*”.

⁷Suetonio, *Domitianus*, 4: “*nec virorum modo pugnas, sed et feminarum*”.

⁸Mañas Bastidas, A. (2011). *Munera gladiatoria*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada. P. 328

⁹M. Ortega Balanza (2012). Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses. *Historiae*, 9, pp. 111-136.

se puede ver en una lucerna (Fig.1)¹⁰, aparece una mujer montando a su amante mientras blande un escudo y una espada tracia.

2. Hipótesis y objetivos

Debido a la escasez de información que se escribió sobre las mujeres, hemos ido creyendo que no existieron, que era imposible que en aquellos tiempos una mujer pudiese hacer el mismo trabajo que un hombre, dejar a un lado el trabajo doméstico y meterse en la lucha. Por tanto, el principal objetivo de este trabajo es dar a conocer la figura de la mujer dentro de los *munus* gladiatorios, ver las diferentes evidencias que han permitido señalar la existencia de estas mujeres luchadoras. Para ello será necesario hacer un análisis de diferentes elementos:

- Fuentes clásicas e inscripciones, donde se estudiará el contexto en el cual fueron escritas y su interpretación.
- Iconografía, analizando cada parte del conjunto.
- Excavaciones, analizando los elementos encontrados.

De la misma manera, con este trabajo se puede llegar a profundizar en cuestiones sobre los prejuicios de la sociedad romana a la hora de valorar las costumbres y los valores de la misma, el papel que tenía la mujer dentro de esta sociedad, aquello que debía o no debía hacer. Como veremos más adelante, las mujeres de la baja clase social no eran las únicas que bajaban a luchar en la arena sino que también, al igual que los hombres, había mujeres de la alta esfera que sentían el impulso de participar en los juegos gladiatorios, esto provocó el desacuerdo por parte de mucha gente, pero aun así tuvo un gran éxito.

3. Introducción de la *munera gladiatoria*

3.1.Contexto histórico

En la cultura romana los espectáculos eran considerados una parte muy esencial, tanto que la organización de estos aseguraba, en época republicana, cierta popularidad del magistrado entre el pueblo y la elección para las magistraturas posteriores. Y más adelante, en época imperial, los espectáculos garantizaban una gran popularidad del *princeps* a la vez que servían para la comunicación entre este y el pueblo. Estos espectáculos ofrecían una gran variedad de actuaciones tales como danza, cánticos, obras teatrales y espectáculos de gladiadores, celebrados en el anfiteatro. La popularidad del

¹⁰ Mirar anexo, figura 1.

munus gladiatorio sirvió como propaganda política con finalidad propagandística y distracción de masas, lo que Juvenal critica como *panem et circenses*¹¹, convirtiéndose así en *ludus*. Según Marta Ortega Balanza, la popularidad de los *ludus* se debía a la originalidad y variedad de los espectáculos ofrecidos (había músicos, gladiadores, luchadores de la clase ecuestre, carreras de cuadrigas, etc.).¹² Los juegos gladiatorios se utilizaron para rivalizar con sus contrincantes políticos y cada editor de los juegos intentaba superar a sus predecesores¹³ ofreciendo así los mejores *ludi* que jamás se hayan dado. En estas rivalidades se ampliaba el número de luchas y días de juegos y en ellos buscaban que fueran cada vez más exóticos y sorprendentes. Es en esta idea de sorprender al público donde daría comienzo esta puesta en escena de mujeres luchando en la arena como un número más exótico para sorprender al espectador.

El origen de la *munera gladiatoria* surge durante los enterramientos de los etruscos, sobre el siglo VI a.C. y se hacían para honrar a los difuntos de las clases influyentes de la sociedad. Nicolás de Damasco menciona estos orígenes etruscos en referencia a los gladiadores pero también a los combates entre mujeres¹⁴. En el siglo IV a.C. en los *munus* o ritos realizados en honor al alma del difunto, la sangre derramada en el combate era símbolo de renacimiento. La primera evidencia de anfiteatro construido de piedra que albergó estos espectáculos en Roma fue del año 29 a.C. en el Campo de Marte, bajo el gobierno de Augusto, y recibió el nombre de Anfiteatro Tauro¹⁵ en honor a un político y general de la época, Estatilio Tauro, el cual financió la construcción.

Los luchadores llegaban de todo el mundo romano y estaban formados principalmente por prisioneros de guerra, criminales condenados, esclavos, libertos que buscan un medio de subsistencia, soldados licenciados y hombres libres que por diferentes razones

¹¹Juvenal. *Sátiras*, X. 81.

¹²Ortega Balanza, M. (2012). Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses. *Historiae*, 9, p. 113.

¹³Suetonio. *Vida de los césares*, Augusto, 43.

¹⁴ Nicolás de Damasco. *Atlética*, 4.153. "... Y a veces resultaba que alguno había especificado en su testamento que las más bellas mujeres que había comprado debían enfrentarse entre sí, e incluso otro podía haber decretado que dos chicos, sus favoritos, debían hacer eso." Extraído de: A. Mañas Bastidas (2011). *Munera gladiatoria: Origen del deporte espectáculo de masas*. Granada. 329.

¹⁵ Suetonio. *Vida de los césares*, Augusto, 29.

eligieron ese camino.¹⁶ Más adelante incluso personajes de la alta sociedad decidieron bajar a la arena y, a pesar de ser poco honorable, eran muy apreciados por la plebe romana. (Pastor 2016, 144). Hubo luchadores que incluso llegaron a participar varias veces, algunos de ellos más de una vez al año (lo normal era hacer un combate al año):

Flamma el sector vivió 30 años y luchó 34 veces. Venció inapelablemente 21 veces, empató 9 y fue derrotado honrosamente en cuatro. Era de Siria. Delicatus [“Delicioso”] erigió este monumento en honor de su benemérito compañero de armas.¹⁷

(ILS 5113, Palermo)

La gladiatura era un oficio como otro cualquiera aunque estaba “considerado como *infamis* por los moralistas romanos”.¹⁸ (Pastor 2016, 144). Los gladiadores estaban entre el rechazo y la fascinación ya que ostentaban la *virtus*, de fuerza, valor, disciplina y amor a la gloria, pero también de la *infamia* ya que era una profesión indigna como las prostitutas y las actrices y conlleva la degradación social con consecuencias de degradación civil en cuanto a derechos y prerrogativas. Eran enterrados en la zona de exclusión social, con incapacidad de prestar testimonio, la imposibilidad de contraer matrimonio con personas de clase superior, con restricciones para heredar y, a finales del siglo II e inicios del III los cristianos más estrictos pidieron que se les prohibiese el bautismo.¹⁹

3.2.Munus

La ciudad de Roma se llenaba de gente de toda Italia, incluso de las provincias más lejanas, para asistir a los juegos que se publicitaban con mucha antelación. Se anunciaban los contrincantes (tipo y palmarés) y se hacía un desfile de los gladiadores por la ciudad:

A la mañana siguiente, mientras deambulaba por el mercado, vio una especie de procesión de jóvenes briosos y apuestos. Se habían apuntado para luchar, y el combate se iba a celebrar al cabo de dos días.

¹⁶Información extraída de la conferencia “Mujeres en la arena” llevada a cabo por Marta Ortega el año 2015 en la Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁷Traducción extraída de Knapp, R. (2011). *Los Olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*. Madrid: Ariel. P. 321.

¹⁸Pastor Muñoz, M. (2016). Munera gladiatoria en Hispania. *Florentia Iliberritana*, 27, p. 144.

¹⁹Ortega Balanza, M. (2012). Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses. *Historiae*, 9, p. 120.

Al ser estos espectáculos gratuitos, la gente llenaba el anfiteatro convirtiéndolo en un “crisol de todas las culturas y creencias del Imperio romano donde se reunían todos los estratos sociales”.²⁰ Con estos combates el editor ganaba cierto prestigio político.

Los *editores* de los juegos estaban formados por ediles, pretores, cuestores, cónsules, senadores y magistrados, que usaban estos espectáculos como plataforma social para conseguir adhesiones, votos y el *favor populi*. Estos contrataban al *lanista*²¹, el encargado del mantenimiento y adiestramiento de los gladiadores en el *ludus*, organizador de los combates y suministrador de los combatientes. Hasta la prohibición de los Flavios, cualquier ciudadano tenía derecho a poseer cuantos gladiadores quisiera, sin un número limitado. Hay evidencias de mujeres propietarias de gladiadores y otras que organizaron espectáculos atléticos y teatrales, de circo y de anfiteatro, cuyo objetivo era afianzar prestigio del grupo familiar:

Vendido a la esposa de Décimo Lucrecio Valente: Onusto, jinete, de primera calidad;
Sagato, *murmillo* tracio, de primera calidad.

(CIL 4.8590)²²

Algunas fuentes epigráficas también nos informan sobre mujeres que fueron *editrices* de *ludis scaenaris*, *circenses* y *spectacula*. Eran diversas las mujeres que ejercían este cargo: viudas y mujeres de la familia para dar honor al pariente de sexo masculino fallecido, como el caso de Cornelia Marullina que los realizó en honor a su hijo muerto; y mujeres que organizan juegos en su propio nombre, como es el caso de Lucrecia Campana que ofreció juegos circenses y escénicos durante cuatro días en Tucci (Ortega 2012, 114.).

Los gladiadores se entrenaban en los *ludi*, escuelas de entrenamiento y formación de gladiadores. También iban aquellos que buscaban la fama y el reconocimiento a través de

²⁰ Ortega Balanza, M. (2012). Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses. *Historiae*, 9, p. 113.

²¹ Substantivo derivado de *lanio*: “cortar en pedazos”, “hacer el oficio de carnicero”. Era considerado un infame ya que traficaba con carne humana. Extraído de: M. Ortega Balanza (2012). “Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses”. *Historiae*, 9, pp. 111-136.

²² Grafito del teatro de Puteoli (Ozzuoli, año 70 d.C.), en el área de entrenamiento de los gladiadores. Venirit/ mulieri/ D(ecimi) Lucreti Vale(ntis)/ Onus(tus) eques I/ r(ationis)/ Saga/ t(h)r(aex)/ m(urmillo)/ I/ XX.

estos juegos. Según Mark Vesley²³, en los *ludus* no solo entrenaban hombres sino que también lo hacían mujeres. La principal evidencia de ello se encuentra en una pieza epigráfica en la cual menciona a una joven llamada Valeria, como veremos más adelante.

Los combates gladiatorios llegaron a ser tan populares que Roma empezó a dictar leyes que hacían funcionar este espectáculo. Tal y como nos cuenta Marta Ortega, los gladiadores debían seguir unas normas de juego limpio que controlaba un juez y un ayudante.²⁴ También estaban los azuzadores que iban provocando a los gladiadores que no mostraban suficiente entusiasmo en la lucha, ya que se debía dar un buen espectáculo para el público. Estos embestían de manera que no pudiesen dañar al gladiador ya que así se prolongaría el combate. Los combates podían acabar en empate si se había combatido con valor o cuando el derrotado admitía haber perdido dirigiendo la mano izquierda hasta el público con los dedos índice y corazón extendido. La decisión sobre este gladiador la tenía el público: si querían que siguiese con vida, pues había luchado con valor, gritaban *Nike* (“déjalo ir”); en cambio, si no es merecedor de la vida, el público gritaba *yugula* (“mátalo”). En caso de que su destino fuera la muerte, debía hacerlo con dignidad, arrodillándose ante el vencedor, el cual lo remataba con una puñalada en el cuello y si estaban demasiado débiles para arrodillarse, el vencedor colocaba al perdedor boca abajo y, a través del omóplato, le hundía con la espada el corazón.

Los cadáveres se retiraban de la arena y se aseguraba de que no estuvieran vivos tocándolos con un hierro candente y después se enterraban sin nada en especial a no ser que fueran reclamados por su familia, por el *ludus* al que pertenecía o por amigos o admiradores que se encargarían de darle sepultura. Los gladiadores llegaron a tener tanta fama que llegaron a ser ensalzados por poetas, su retrato aparecía en joyas y jarrones e incluso podían llegar a obtener la libertad.

El final de los gladiadores llegó en el 404 por Honorio. Su desaparición se dio por distintas causas tales como su elevado coste, la escasez de fuentes de reclutamiento, el cambio psicológico, o por las escuelas de retórica y filosofía, así como también por el cristianismo, el cual le dio el golpe de gracia definitivo. Pero el final de las gladiadoras

²³M. Vesley (1998) *Gladiatorial Training for Girls in the Collegia Iuvenum of the Roman Empire. Echos du Monde Classique*, 17, pp. 85-93.

²⁴Información extraída de la conferencia “Mujeres en la arena” llevada a cabo por Marta Ortega el año 2015 en la Universidad Autónoma de Barcelona.

no se debió a estas causas, sino al hecho de que eran mujeres libres. El dicto del año 11, ratificado en el año 19 d.C. por Tiberio prohíbe a las mujeres jóvenes, hijas o esposas de ciudadanos que se empleen como gladiadoras. A este decreto siguen otros también, como el de Septimio Severo, que prohibió reclutar mujeres para el anfiteatro a raíz de una fenomenal y furiosa lucha que hubo entre ellas que alteró el orden público.²⁵

4. Fuentes de información sobre las gladiadoras

4.1. Fuentes literarias

Varias son las fuentes literarias donde podemos encontrar algún comentario respecto a las mujeres que participaban en la arena luchando como gladiadores.

Los principales autores que nos hablan en sus escritos y de los cuales se estudiará más a fondo su mensaje son Suetonio, Juvenal y Ateneo. Si bien es cierto que tanto Suetonio como Ateneo solo las mencionan, Juvenal es quien de verdad hace una crítica sobre ellas tal y como veremos más adelante. Otros autores son Tácito, Dión Casio y Marcial. Tácito, al igual que Juvenal, pretende hacer una crítica hacia las mujeres de la élite:

En el mismo año, César confirió el derecho a los pueblos de los Alpes Marítimos. Arregló los asientos reservados en el circo a los caballeros romanos, es decir, frente a aquellos de la plebe: de hecho, entraron al circo sin distinción, porque la ley Roscia lo había establecido, para los caballeros, solo las primeras catorce filas en el teatro. En ese año, las actuaciones de gladiadores se llevaron a cabo con una gran ostentación como los juegos del pasado. Pero muchas mujeres nobles y muchos senadores se degradaron bajando a la arena.

(Tácito, *Annales*, 15.32)²⁶

En época de Nerón se llevaron a cabo espectáculos ostentosos de gladiadores pero en los cuales muchas mujeres nobles y muchos senadores se deshonraron bajando a la arena. Los problemas de la sociedad reflejaban la forma de ser y de actuar del emperador, el cual debía ser un modelo a seguir. Es por ello que se critica que los emperadores permitiesen

²⁵Ortega Balanza, M. (2012). Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses. *Historiae*, 9, p. 133.

²⁶Traducción propia al castellano a partir de la traducción de M. Grant en la edición de Penguin Classics del año 1989.

e incluso alentasen estos actos, tal y como hizo Nerón en sus juegos para honrar a Agripina en el año 59 d.C., ya que eso los hacía despiadados.²⁷

De la misma manera, Dión Casio comenta que en época de Nerón, en el año 59, hubo hombres y mujeres ecuestres y senatoriales participando en el teatro, el circo y el anfiteatro, unos de manera voluntaria y otros involuntariamente:

Había otro tipo de exhibición que era de lo más desagradable y vergonzosa a la vez, cuando los hombres y las mujeres, – no sólo pertenecientes a la clase ecuestre (media), sino incluso a la clase de los senadores –, aparecían como actores en el teatro, en el circo, y en el anfiteatro, como aquellos a los que se tiene en baja estima. Algunos de ellos tocaban la flauta y danzaban en pantomimas, o actuaban en tragedias y comedias o cantaban acompañados de la lira; montaban a caballo, mataban bestias salvajes y luchaban como gladiadores, algunos deseando hacerlo y otros tal vez en contra de su voluntad.

(Dión Casio, LXI, 17.3)²⁸

El hecho de que las mujeres nobles participasen en estos juegos se convirtió en un espectáculo bastante popular y es por ello que se especifica cuando las combatientes no eran de la alta esfera:

Al dedicar el anfiteatro y las termas que llevan su nombre, produjo muchos espectáculos remarcables. Hubo una batalla entre grullas y también entre cuatro elefantes; animales, tanto domesticados como salvajes, fueron muertos hasta alcanzar la cifra de nueve mil, y mujeres (no, sin embargo, de las prominentes) tomaron parte en estas muertes.

(Dión Casio, LXVI 25, 1)

Marcial comenta que en la inauguración del Anfiteatro Flavio en el año 80 d.C., hubo mujeres que lucharon en la arena y las comparó con la diosa Venus:

Marte, el dios de la guerra, está a tus órdenes con sus armas invictas; pero hay más: Venus misma está también a tu servicio.

(Marcial, *Epigramas*, VI)²⁹

²⁷McCaugh, A. (2008). Female Gladiators in Imperial Rome: Literary Context and Historical Fact. *The Classical World*, 101 (2), p. 205.

²⁸Seguimos aquí la traducción de D. Plácido Suárez en la edición de Gredos del año 2004.

²⁹Marcial y Guillén, J. (traduct.) (2004). *Epigramas de Marco Valerio Marcial*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”.

4.1.1. Suetonio y la “vida de los césares”

Gayo Suetonio Tranquilo (c. 70-140/160) fue un historiador y académico romano que vivió durante los reinados de los emperadores Trajano y Adriano. Era un erudito y estudioso que además era miembro de la administración.

La obra *Vida de los Césares* es una colección de biografías de los gobernantes desde Julio César (100-44 a.C.) hasta Domiciano (51-96 d.C.). En vez de hacer un listado general sobre las campañas militares y las reformas que hicieron en el gobierno, Suetonio prefiere recoger anécdotas de la vida de estos gobernantes describiendo su apariencia, hábitos y detalles de sus vidas personales. La obra está compuesta por 8 libros: los gobernantes desde César hasta Nerón forman un libro cada uno (seis libros en total), el libro VII está formado por Galba, Otón y Vitelio; y, por último, el libro VIII está formado por Vespasiano, Tito y Domiciano.³⁰

Durante toda la obra tan solo se encuentra una mención hacia las mujeres que participaban en los *munus* gladiatorios. Esta mención aparece en la vida de Domiciano:

Ofreció con asiduidad espectáculos magníficos y suntuosos, no sólo en el anfiteatro, sino también en el circo, donde, además de las solemnes carreras de bigas y cuadrigas, llegó incluso a presentar, combinándolos, dos tipos de combate, a caballo y a pie, y asimismo, en el anfiteatro, uno naval. Y ofrecía espectáculos de caza y gladiadores también por la noche a la luz de candelabros, y los combates no eran sólo entre hombres, sino también entre mujeres.

(Suetonio, *Vida de los Césares*, Domiciano, 4.1)

Los juegos, por lo general, solían durar hasta el anochecer pero como observamos en este fragmento, Domiciano lo alargaba hasta la noche. Para que estos juegos tan largos no perdieran emoción los hacía muy variados y es por ello que introdujo los combates entre mujeres así como entre enanos. Estas luchas nocturnas eran las más esperadas y las de mayor audiencia, seguramente por no ser muy casuales, y es por ello que las mujeres tenían un momento especial en él.

³⁰J. Castro de Castro. “Introducción”. En *Suetonio. Vida de los Césares*. Madrid: Alianza Editorial (2010), pp. 9-54.

4.1.2. Ateneo y el “banquete de los eruditos”

No se sabe mucho sobre la vida de Ateneo pero podemos substraer algo de información a partir de la *Suda*. En ella se dice que Ateneo procedía de Naucratis y que era un erudito que vivió durante los tiempos del emperador Marco Aurelio (finales del siglo II d.C.).

El Banquete de los eruditos fue escrito por pura sabiduría: para Ateneo es importante adquirir conocimientos y compartirlos con la gente que le lee. Este escrito tiene dos intenciones: por un lado, el autor crea esta obra respondiendo a las características típicas de las asambleas, donde vemos que los textos mencionados van surgiendo a lo largo de una acción y un diálogo que los explican. Por otro lado, vemos una clara intencionalidad cómica y satírica por parte del autor. Durante el banquete, el cual se prolonga durante varios días, se habla de temas muy variados: historia, literatura, gramática, medicina, música, etc.³¹

Las más bellas mujeres de su pertenencia (o) mujeres escogidas por su atractivo rostro deberán luchar a muerte.

(Ateneo, 4, 153-154)

Este fragmento nos aporta una gran información y es que las mujeres que luchaban para el entretenimiento de los eruditos no eran mujeres cualesquiera sino que eran las más bellas, aquellas que atraen las miradas de los hombres. Vemos así como las mujeres que luchan no solo es por entretenimiento de los espectadores, sino que tienen cierto factor sexual.

4.1.3. Juvenal y las “Sátiras”

Décimo Junio Juvenal (60-128) fue un poeta latino hijo de un rico liberto y alumno de Quintiliano. Se le atribuyen 16 sátiras recogidas en 5 libros.

Las Sátiras hablan sobre la vida cotidiana, las costumbres y el pensamiento de los romanos del siglo I y principios del siglo II. El tema principal de estas sátiras es la identidad y las principales cuestiones de la sociedad romana. De todas formas, lo que en

³¹L. Rodríguez-Noriega Guillén. “Introducción”. En *Ateneo de Náucratis. Banquete de los eruditos*. Madrid: Editorial Gredos (1998), pp. 7-68.

ellas se dice, no debe tomarse al pie de la letra ya que está representado, sobre todo, por una porción de la población romana.³²

¿Quién no ha oído hablar de las endrómidas de púrpura tiria y del ungüento para mujeres? ¿Y quién no ha visto también las cicatrices en la estaca, a la que agujerea con continuos golpes de estoque y le amaga con el escudo, completando toda clase de fintas, esta señora, bien digna, por lo demás, de tocar la trompeta en los Juegos Florales, si es que no promueve en ese intrépido pecho algo más y se prepara para la Arena real? ¿Qué decencia puede demostrar una mujer con casco, que abdica de su sexo y se enamora de la fuerza? ¡Sin embargo, ésta misma no querría ser hombre, pues nuestro placer de serlo es nada y menos! ¡Bonita exhibición si se hiciera una subasta con las cosas de tu esposa consistentes en un tahalí, mangas aceradas, penachos y una protección hasta media caña para la pierna izquierda! Y si maquina otro tipo de combate, tú tan dichoso porque tu chica se pone a vender grebas. Éstas son las que sudan en el interior de una gasa ligera, cuya delicada piel escuece incluso un pañillo de seda. Observa con qué giros asesta los golpes que le enseñan, cómo se dobla con el peso enorme del casco, qué imponente al encogerse sobre las corvas, qué grueso corcho llevan las espinilleras, y ponte a reír cuando abandona sus útiles y coge el orinal. Decidme vosotras, nietas de Lépidio o de Metelo el Ciego o de Fabio Gúrgite, ¿Qué mujer de gladiador se ha puesto jamás esta indumentaria? ¿Cuándo jadea la esposa de Asilo junto a la estaca?

(Juvenal, *Sátiras*, VI, 246-267)

La intención de Juvenal es hacer una crítica a las mujeres que traicionan su género, ya que es un oficio puramente masculino, y a su vez a las mujeres nobles que traicionan su orden social. El hecho de deshonar al orden social al que pertenecían era lo más criticado, ya que querer luchar como un gladiador era tener un comportamiento totalmente infame.

Juvenal nos da su punto de vista diciendo que era inmoral que las mujeres de clase alta participasen en los juegos gladiatorios, ya que abandonaban de esta manera su sexualidad, deseando aquello que tienen los hombres por naturaleza, como lo es la fuerza. Pero lo que más criticaba no era sobre su género, sino sobre su clase social, era algo totalmente impensable para él, ya que participando en estos juegos tan solo deshonorarían a los de la nobleza.

³²B. Segura Ramos. "Introducción". En *Juvenal. Sátiras*. Madrid: EUROPA Artes Gráficas (1996), pp. 9-67.

Otro factor a tener en cuenta es que Juvenal nos describe el equipamiento típico de las luchadoras. Al principio del texto nos habla de las endrómidas, una gruesa capa de lana en las que los atletas se envuelven después del ejercicio. Además, sabemos que utilizaron aceites de lucha, cascos, espinilleras y protectores de brazos.

Juvenal nos informa también que no eran muchas las mujeres que practicaban la lucha y que estas pocas mujeres debían alimentarse a base de una dieta típica de atletas.³³

Otro texto de este autor nos informa de que las mujeres que participaban en estos juegos podían ser de tipo *venatore*, tal y como lo muestra una tal Mevia, la cual cazaba jabalís en la arena:

Ataviada a lo amazona, lleva el carcaj sobre el desnudo seno, Mevia lanza el venablo
contra un jabalí etrusco

(Juvenal, *Sátiras*, I, 22-23)

4.2.Fuentes epigráficas

Se han conservado varias inscripciones donde se mencionan a las mujeres que combatieron en la arena o a la idea de que existieron. La mayoría de ellas se encuentran alrededor de Roma, aunque también se ha encontrado una inscripción cerca de Londres y otra en Tebessa, Numidia. Estas inscripciones nos informan sobre la existencia de mujeres luchadoras en sí, así como la participación de ellas en los *iuvenum collegia*³⁴. Por otro lado, también se han encontrado unas prohibiciones que nos ayudarían a comprender los periodos en los cuales lucharon tanto las *mulieres* como las *feminae*.

4.2.1. *Corpus Inscriptionum Latinarum*

Ostia

En la ciudad de Ostia, al sudoeste de Roma, encontramos una inscripción grabada en una placa de mármol blanco. En ella vemos como un cuestor llamado Hostiliano dice ser el primero en presentar *mulieres* combatiendo en esta ciudad:

³³Juvenal, *Sátiras*, II, 53: *Lunctantur paucae, comedunt colyphia paucae*. Seguimos aquí la traducción de Bartolomé Segura a partir de la edición de EUROPA Artes Gráficas, S. A. del año 1996.

³⁴Según A. McCullough (2008, 209), los *collegia iuvenum* eran instituciones patrocinadas por Augusto para instruir a hombres jóvenes nacidos libres en el uso de las armas y de las artes marciales.

[--]sa[- H]ostilian[us] / [iiv]ir q(uaestor) aerar[i Osti]ensium flam(en) d(ecreto)
d(ecurionum) cur(ator) lusus iuvenal(is) / [---] qui primus om[niu]m ab urbe condita ludus
cum / [--]or et mulieres [a]d ferrum dedit una cum / [Sa]bina u[x]ore fecit sibi et / [---]nio
agonio [--] / [--] corporis togat [--] / [--]um [--].

CIL IX 2237

Esta inscripción no puede datarse de manera precisa, pero se sabe que pertenece a la época imperial y es anterior al final del reinado de Septimio Severo. Según M. Cebeillac-Gervasoni y F. Zevi³⁵ esta podría pertenecer a la segunda mitad del siglo II d.C. (150-200 d.C.). Coleman, sin embargo, cree que esta inscripción se remonta al tercer siglo d.C.³⁶

La inscripción usa el término *mulieres* en vez de *feminae*, lo que nos aporta una gran información sobre qué tipo de mujeres podían luchar en la arena. El hecho de que Hostiliano fuera el primero en introducir mujeres en el combate en Ostia significa que exhibiciones del mismo calibre se habrían hecho en otros sitios y habrían tenido gran éxito.³⁷

Tebessa

La siguiente inscripción fue encontrada en Tebessa, Numidia. La inscripción está grabada en un pedestal y hace referencia a los *collegia iuvenum* mixtos:

/] et / iuvenib(us) / utriusq(ue) / adfectio/nis l(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum)

CIL VIII 1885³⁸

En esta inscripción encontramos también la suposición de la existencia de mujeres *iuvenes*. El término *adfectio* se traduce como “sexo”, con lo cual vemos una referencia tanto a hombres como a mujeres. El hecho de que un joven perteneciese a un *collegium*

³⁵Cebeillac-Gervasoni, M. y Zevi, F. (1976). Revisions et Nouveautés pour Trois Inscriptions d'Ostie. *MEFRA*, 88, 612-620.

³⁶Coleman, K. (2000). Missio at Halicarnassus. *Harvard Studies in Classical Philology*, 100, p. 498.

³⁷Coleman, K. (2000). Missio at Halicarnassus. *Harvard Studies in Classical Philology*, 100, p. 498.

³⁸ Mirar anexo, figura 2.

iuvenum significaba “el reconocimiento de la familia y la integración del individuo en la sociedad”.³⁹

Reate

Esta inscripción funeraria se encontró en el Lacio, en la provincia de Reate, al noreste de Roma.

D(is) M(anibus) / Valeriae Iucundae / quae fuit corporeiuu(enum) / vixitannis XVII
m(ensibus) IX / T(itus) F[il(avius)] Sabinus / Vivir Aug(ustalis) / mag(ister) iuu(enum)

CIL IX 4696

Esta inscripción nos informa sobre una chica llamada Valeria, de 17 años y 9 meses, que pertenecía al cuerpo de las *Iuvenes*. Se la dedica Flavio Sabino, *sevir* de Augusto y *magister iuvenum*. No se sabe por qué el *magister iuvenum* fue quien le dedicó el epitafio en vez de algún familiar.

Valeria Iacunda es la única perteneciente a los *collegia* que se menciona su nombre. Vesley comenta que tan solo podemos hacer especulaciones en cuanto al status de Valeria ya que es sabido que los libertos también llegaron a ser admitidos en estas asociaciones juveniles (1998, 89).

Tal y como dice Marta Ortega (2012, 126), hay que remarcar que las edades de las integrantes de estos *collegia iuvenum* coincide con la restricción hecha por el *senatus consultus* del año 19 d.C. que prohibió participar en la arena a las mujeres menores de veinte años, como veremos más adelante.

Ficula

Otras inscripciones que nos hablan de estos *collegia iuvenum* se han encontrado en Ficula, al noroeste de Roma.

Flaviae C(ai) f(iliae) / Tarentinae / municipi et / sodali / Cornelia D(--)(filia) / secunda / mater
posuit

³⁹Gorostidi Pi, D. (2009-2011). Las asociaciones juveniles de “Tsuculum” (Lacio, Italia). La evidencia epigráfica. *Empúries*, 56, p. 169; Vesley, M. (1998). Gladiatorial training for girls in the *collegia iuvenum* of the Roman Empire. *Echos du Monde Classique*, 42 (17), pp. 87-89.

Vesley fundamenta la idea de que en los *collegium* habría miembros tanto femeninos como masculinos. Un claro ejemplo es la inscripción encontrada en un pórtico de Ficulea, dedicado a un miembro de un *collegium iuvenum* formado por chicos y chicas jóvenes:

(por)ticum[/ (suaimpens)a fecit / pii[/ (sevi)rum Augustalium et inco(larum) / (iu)venum et puerorum et (puellarum) /] vra / et [/ (a) ccensi v(elati) / (c) av[

Leicester

En Inglaterra también hay testimonios de la existencia de estas mujeres. Un ejemplo lo encontramos en Leicester, al noroeste de Londres:

Verecvnda lvdia Lvcius gladiator.⁴²

Aunque el término ludia se usaba para designar a la pareja sentimental de un gladiador, R. Jackson lo traduce como “Verecunda la gladiadora, Lucius el gladiador”.⁴³ No obstante, podría tratarse simplemente de una mujer relacionada con el *ludus*.

4.2.2. Prohibiciones

Que las mujeres formaran parte de los *ludi* gladiatorios no importaba tanto como que estas fueran de las clases altas, es por ello que se empezó a regular su participación. Las prohibiciones que se han encontrado sobre eso no solo nos verifican su presencia en los *ludi* gladiatorios, sino que además nos muestran que tuvieron un papel muy importante como espectáculo.

⁴⁰ Mirar anexo, figura 3.

⁴¹ Mirar anexo, figura 4.

⁴²Inscripción perteneciente a un fragmento de cerámica roja con un agujero perforado. Actualmente se encuentra en el Museo de Londres.

⁴³Jackson, R. (2000). Gladiators in Roman Britain. *British Museum Magazine*, 38, p. 18.

Una primera restricción hecha por el *senatus consultus* en el año 11 d.C. y ratificada en el 19 d.C. por Tiberio con el decreto *Larinum consultum Senatus*, prohíbe el reclutamiento gladiatorio de hijas, nietas y bisnietas de senadores o caballeros, menores de 20 años.⁴⁴

A este decreto le sigue otro como el de Septimio Severo, que prohibió reclutar mujeres para el anfiteatro debido a una extraordinaria y violenta lucha que hubo entre ellas y que alteró el orden público.⁴⁵

Finalmente, no por la alta participación de gladiadoras, sino por la intervención en los juegos por parte de las mujeres nobles, acabarán prohibiéndose para todas en el año 200 d.C.⁴⁶ Aunque hay existencia de una inscripción más tardía en Ostia que trata sobre *mulieres* combatiendo, lo que significa que aunque se promulgó este edicto, en la práctica no llegó a efectuarse plenamente:

Tuvo lugar también durante aquellos días una competición gimnástica, en la cual se reunió tan gran cantidad de atletas, por mandato, que nos preguntábamos cómo iba a ser posible que la pista los contuviese a todos. Y en esta competición también tomaron parte mujeres, compitiendo entre ellas muy fieramente, resultando de esto que se hicieron chistes también [además de sobre las atletas] de otras muy distinguidas damas. Por tanto se prohibió que cualquier hembra, sin importar cual fuese su origen, luchara en combate singular.

(Dión Casio, LXXVI, 16.1)⁴⁷

5. Evidencias materiales

Se han hallado varias evidencias materiales que van desde relieves, figuras y mosaicos hasta hallazgos en excavaciones arqueológicas. A continuación se hace un breve análisis de las diferentes constataciones que muestran la evidencia de las mujeres luchadoras,

⁴⁴Vesley, M. (1998). Gladiatorial training for girls in the collegia iuvenum of the Roman Empire. *Echos du Monde Classique*, 42 (17), p. 91.

⁴⁵Dión Casio LXXV, 16, 1: “Tuvo lugar por aquellos días, además, un combate de mujeres al que acudió una multitud tan grande de atletas, bajo amenaza, que nos preguntamos como podrían caber en la pista. Y en esta competición participaron mujeres, compitiendo unas con otras con la mayor ferocidad, con el resultado de que se hacían chanzas también sobre otras mujeres muy distinguidas. Como consecuencia, a partir de entonces quedó prohibido que ninguna mujer, sin importar su origen, luchara en combate singular.”

⁴⁶Dión Casio LXXV, 16.

⁴⁷Seguimos aquí la traducción de D. Plácido Suárez en la edición de Gredos del año 2004.

centrándonos sobre todo en el relieve de Halicarnaso y en la tumba de una posible combatiente hallada en una excavación en el distrito de Southwark, Londres.

5.1. Relieve de Halicarnaso

Un relieve grabado en mármol datado en el siglo II d.C. fue hallado en Halicarnaso, aunque ahora se encuentra en el *British Museum*. Sus medidas son: altura 65.6 cm., anchura 77.5 cm. y profundidad 16 cm. En este relieve encontramos algo inusual, unas mujeres como protagonistas. El patrocinador pudo haber encargado que se hiciese para perpetuar la gloria que le correspondía ante un evento tan notable.

La inscripción del relieve nos dice que fue producido para conmemorar la *missio* de dos mujeres, Amazona y Achillia.⁴⁸ Cuando la autoridad del editor patrocinador del espectáculo da la *missio* a un gladiador, significa que éste puede volver a su cuartel para seguir entrenando para futuros encuentros. Hay dos circunstancias por las cuales se puede dar *missio*, que corresponde a una distinta terminología en latín: “un gladiador que es descrito por el participio singular se ha rendido técnicamente a su oponente como vencedor, pero la base de su actuación le otorga un indulto; un gladiador que se describe como *stans missus* ha luchado para empatar con su oponente, y ambos reciben un indulto.”⁴⁹

El tema principal de este relieve es la lucha entre Amazona y Achillia. Entre ambas figuras vemos una diferencia en cuanto a la conservación: mientras que la figura de la izquierda se puede apreciar bastante bien, la de la derecha no está del todo preservada, ya que le falta la cara así como parte del brazo visible. Aun así, la figura de la derecha parece llevar la misma indumentaria que la de la izquierda.

Parece poco probable que Amazona y Achillia fueran *missa* en combate contra otra persona, ya que es evidente por su postura, preparada y enfrentada, que eran oponentes emparejados.⁵⁰

La cantidad de armamento que llevase el gladiador sería una pérdida o una ganancia. Cuanta más armadura, más protección, pero eso significaba que tendría menos velocidad

⁴⁸McCullough, A. (2008). Female Gladiators in Imperial Rome: Literary Context and Historical Fact. *The Classical World*, 101 (2), p. 199.

⁴⁹Coleman K. (2000). *Missio* at Halicarnassus. *Harvard Studies in Classical Philology*, 100, p. 488.

⁵⁰Coleman, K. (2000). *Missio* at Halicarnassus. *Harvard Studies in Classical Philology*, 100, pp. 489-490.

y maniobrabilidad. Por el contrario, cuanta menos armadura, más movimientos rápidos, pero más vulnerable ante los golpes.



Fig. 5. Relieve de Halicarnaso. British Museum.

La vestimenta de estas mujeres es del tipo *provocator*. Mientras con una mano portan un gran escudo rectangular conocido como *scutum*, en la otra mano llevan la típica espada corta usada en los combates gladiatorios, el *gladius*. El brazo que sujeta la espada tiene un protector de brazo (*manica*). De la misma manera, en las piernas también llevan una especie de protección conocida como greba. Por último, cabe destacar el cinturón (*balteus*) que solía ser de cuero y que servía para portar la espada.

Algo llamativo es que no llevan el casco puesto, sino que está en el suelo. Esto es algo inusual, ya que normalmente los gladiadores fuertemente armados debían llevarlos a causa de los golpes fatales que se infringían y sin sus cascos habrían sido vulnerables y no podrían haberse arriesgado a la hora de dar un buen espectáculo. Coleman sugiere que el hecho de que los cascos estén en el suelo es el equivalente iconográfico de la inscripción sobre la imagen, lo que indica que el resultado del combate es *missio* para ambas partes, es decir, se juzga como *stantes missae*. Para este resultado, es crucial que ambas partes permanezcan en pie, tal y como se representan aquí.⁵¹

Otra interpretación posible sobre el rostro de las luchadoras al descubierto podría ser para mostrar su género. Eric Gunderson sugiere que se debe a que las mujeres fueron una

⁵¹Coleman, K. (2000). *Missio at Halicarnassus*. *Harvard Studies in Classical Philology*, 11, p. 493.

novedad y que los espectadores solo podrían apreciar este “giro” al ver sus caras.⁵² Aunque esta teoría no tendría tanto peso, ya que el torso de las mujeres estaba al descubierto y se puede ver así su género.

Suetonio hace una referencia al peinado de las mujeres combatientes, comparándolo con el de las amazonas:

En la preparación de esta expedición su primera preocupación fue la de elegir los vehículos que debían transportar los órganos para la escena, así como la de realizar un corte de pelo masculino a las concubinas que llevaría consigo y la de equiparlas con las hachas y escudos propios de las amazonas.

(Suetonio, *Vida de los Césares*, Nerón, 44.1)

Es curiosa la importancia que durante miles de años se ha dado al pelo de la mujer, hasta el punto de que cortarlo, atarlo o cubrirlo “era considerado una importante pérdida en la capacidad de seducción de la mujer.”⁵³

El peinado de las luchadoras está inspirado en la imagen ideal de las amazonas y podemos ver un ejemplo en el relieve. Tan solo podemos observar con cierto detalle el corte de pelo de la mujer de la izquierda ya que el otro no se conserva. Lleva el pelo corto como el de un hombre, algo característico de las amazonas pero también de las esclavas, con lo cual no podemos saber hasta qué punto se buscaba que las gladiadoras pareciesen amazonas.⁵⁴

A la hora de montar un buen espectáculo, los romanos tomaban los mitos de las naciones a las que derrotaban y los trasladaban a la arena. De la misma manera, los nombres de los gladiadores eran un aspecto importante de su mística y solían vincularse con la mitología, la suerte, la cualidad física o moral, con piedras preciosas o con nacionalidades. En el caso de las mujeres de Halicarnaso, combatieron bajo nombres de guerra.⁵⁵ En concreto, sus nombres sugieren una alusión al encuentro que hubo entre Aquiles y la reina amazona,

⁵²Gunderson, E. (1996). The Ideology of the Arena. *Classical Antiquity*, 15 (1), p. 143.

⁵³ Eetessam Párraga, G. (2016). *Lilith y sus descendientes: trayectoria del mito de la “femme fatale” en las literaturas europeas*. Madrid. Pág. 173.

⁵⁴ Pastor Muñoz, M. (2012). Munera gladiatorum. Mujeres gladiadoras. *Florentia Iliberritana*, 23, pp. 127-151. Página usada: 142.

⁵⁵ Ortega Balanza, M. (2012). Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses. *Historiae*, 9, pp. 127.

Pentesilea. El nombre de Aquiles se feminiza para que coincida con la realidad de la situación: la mujer enfrentada a la mujer. (Las diferencias en el físico masculino y femenino impedirían un encuentro igualado entre un combatiente masculino y femenino). Si estos gladiadores eran una pareja famosa que regularmente luchaban juntos bajo estos nombres, o si fueron emparejados para esta ocasión específica, los espectadores pueden haber sido destinados a apreciar un giro que era apropiado para las circunstancias, pero contrario al mito. Un empate parece una conclusión adecuada para un encuentro en el que el vencedor tradicional se vio privado de la ventaja del género, y ese feliz resultado de una variación tan radical sobre una vieja leyenda puede ser una razón más por la que Amazona y Achillia obtuvieron su inmortalidad.⁵⁶

5.2.Figura de bronce de Hamburgo

Se trata de una estatua de bronce datada del siglo I d.C y conservada en el *Museum für Kunst und Gewerbe* de Hamburgo. Hay disputas sobre si esta figura es una atleta femenina con estrígilo o una mujer gladiadora.

La escultura no está del todo completa (fig. 5), le falta la mano derecha así como casi la totalidad de la pierna derecha y el pie izquierdo. La mujer está completamente desnuda de no ser por un pequeño ropaje que le cubre la zona íntima, algo típico del aspecto de los gladiadores (hombres y mujeres). Las atletas solían vestir una túnica que dejaba el pecho izquierdo al descubierto o con un “bikini” como muestra el mosaico de la *Villa del Casale*, en Sicilia.⁵⁷ “En cualquier caso, las atletas nunca competían con ambos pechos desnudos.”⁵⁸

La controversia sobre si es una atleta o no es debido al objeto curvo que sujeta con la mano izquierda en alto. Las características de este objeto corresponden a la de un estrígilo típico del siglo I, pero podría tratarse también de una daga curva (*sica*) que usaban los gladiadores tracios (*thraex*) en sus combates. La posición de la mujer nos da información sobre a quién representa. Esta pose es la típica que hacían los gladiadores cuando conseguían la victoria, levantaban el brazo con el arma que empuñaban. Además, la

⁵⁶Coleman, K. (2000). Missio at Halicarnassus. *Harvard Studies in Classical Philology*, 100, p. 500.

⁵⁷ Ver anexo, figura 5.

⁵⁸Pastor Muñoz, M. (2012). Munera gladiatorum. Mujeres gladiadoras. *Florentia Iliberritana*, 23, p. 150.

mirada de la mujer va hacia abajo indicando así que habría alguien en el suelo, seguramente su rival derrotado.⁵⁹

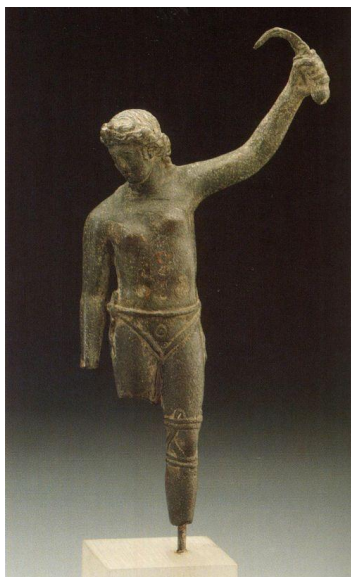


Fig. 7. Figura de bronce de Hamburgo.

Los gladiadores solían vendarse las rodillas con una especie de vendaje que podían ser tiras de cuero o tela (*fasciae*). Estas no solo servían para reducir el dolor causado por las lesiones sino que también servía para evitar que las lesiones empeorasen, aunque algunos las lucían por motivos estéticos. Gracias a la vestimenta, además, se ha podido saber que la mujer de la izquierda era una luchadora de la clase baja (*mulier*), ya que “las gladiadoras de clase alta y de condición libre (*femina*) no solían actuar en público con los pechos al aire.” Pero hay que tener en cuenta que lleva el pelo largo en un recogido en vez de corto como lo llevarían las esclavas, seguramente sería una excepción a la regla general.⁶⁰

5.3.Mosaico de una *venatio*

Un ejemplo de mujeres *venatores* lo encontramos en el mosaico blanco y negro procedente de los *Castra Praetoria*⁶¹ de Roma, donde vemos como dos personajes se enfrentan a un animal salvaje (fig. 8).

⁵⁹Pastor Muñoz, M. (2012). Munera gladiatorum. Mujeres gladiadoras. *Florentia Iliberritana*, 23, pp. 148-149.

⁶⁰Pastor Muñoz, M. (2012). Munera gladiatorum. Mujeres gladiadoras. *Florentia Iliberritana*, 23, pp. 150-151.

⁶¹ Campamento pretoriano en la Roma Imperial.

La vestimenta de ambos personajes son unas túnicas cortas. La figura de la izquierda sostiene una especie de palo alargado, mientras que la de la derecha, extiende el brazo derecho hacia la boca de la bestia y con la otra mano sujeta lo que parece un estrígilo.

En el marco superior derecho se encuentra la siguiente inscripción: “ex vican[nalibus] f[elicit] v[icit]”. Se sabe que la mujer que sostiene el arma venció a la bestia por el símbolo que se encuentra encima de esta, indicando que murió durante el combate.⁶²



Fig. 8. Mosaico con escena de una *venatio*. Museo nazionale romano.

5.4. Excavación de Great Dover Street

Un programa de la BBC, *Gladiator Girl* (*Gladiator* en Discovery Channel) informó sobre un descubrimiento arqueológico de Gran Bretaña que se ha sumado a la mística de las mujeres gladiadoras. Debido a una inspección rutinaria de un sitio de construcción en las afueras de la ciudad, llevada a cabo por los arqueólogos del Museo de Londres, en el 1996 se descubrieron 30 tumbas romanas pero tan solo una de ellas presenta gran riqueza y *status*.⁶³

Este hallazgo se encuentra en Great Dover Street, en el distrito de Southwark, Londres. A medida que iba avanzando la excavación, el equipo encontró una tumba romana rica situada en la periferia del cementerio. Según el arqueólogo Nick Bateman, la ubicación de esta tumba es algo inusual ya que se encuentra aislada pero forma parte del complejo.

⁶² Ortega Balanza, M. (2012). Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses. *Historiae*, 9, p. 128-129.

⁶³ H. Eckardt, *Gladiator*, Discovery Channel [Consultado: enero 2018].

Los dolientes habían cavado un gran pozo y habían dispuesto maderas para hacer una gran pira. Luego pusieron el cadáver sobre él y prendieron fuego. Cuando las llamas se consumieron, los dolientes dejaron restos de una costosa fiesta funeraria y dispusieron un gran número de lucernas y quemadores de incienso.⁶⁴

Los esclavos, criminales y prostitutas eran los únicos que tenían prohibido ser enterrados en un cementerio romano, no tenían derecho a una ceremonia fúnebre. El hecho de que esta tumba rica estuviese apartada es una incógnita. El arqueólogo Nick Bateman cree que podría haber pertenecido a una persona excluida deliberadamente de la zona de enterramiento, alguien considerado infame. Entonces, ¿por qué tenía un entierro tan elaborado? Los especialistas del Museo de Londres comenzaron a tomar muestras del suelo, plantas y fauna recuperadas de la tumba. Gracias a los restos conservados de la pelvis (actualmente desaparecidos), el osteólogo Bill White y Jackie McKinley no tenían ninguna duda de que la tumba pertenecía a una mujer de más de 25 años.⁶⁵

Cerca de la tumba, a un kilómetro y medio al Norte, se encontró un anfiteatro romano datado aproximadamente del 70 d.C. Gracias a la dendrocronología hecha sobre algunos trozos de madera, la fecha para la tala de los árboles fue de la primavera del 70 d.C.

La tumba estaba cubierta de un aromático olor a incienso y se encontraron los quemadores decorativos de cerámica para su uso. Los dolientes, al parecer, habían llenado los quemadores de incienso con el olor dulce de las piñas del pino piñonero, originario del Mediterráneo. A pesar de no ser originario de Gran Bretaña, era autóctona de Italia, donde los ciudadanos romanos plantaban con frecuencia alrededor de los anfiteatros locales, ya que las ramas ofrecían sombra al público y el aroma de las piñas quemadas ayudaron a cubrir el hedor de sangre del interior. En el siglo I se cree que sólo creció en un lugar de Gran Bretaña, justo en los exteriores del anfiteatro de Londres, a 20 metros del muro del anfiteatro.⁶⁶

⁶⁴Pringle, H. (2001). *Gladiatrix*. *Discover* 22 (12), pp. 48-55.

⁶⁵H. Eckardt, *Gladiatrix*, Discovery Channel [Consultado: enero 2018]; Pringle, H. (2001). *Gladiatrix*. *Discover* 22 (12), pp. 48-55.

⁶⁶Alberge, D. (13 sept. 2000). Archaeologists May Have Found Woman Gladiator's Grave. *New York Times*; Eckardt, H. *Gladiatrix*, Discovery Channel [Consultado: enero 2018]; Ortega Balanza, M. (2012). *Munera gladiatorum. Mujeres gladiadoras. Florentia Iliberritana*, 23, p. 132; Pringle, H. (2001). *Gladiatrix*. *Discover* 22 (12), pp. 48-55.

En la tumba se encontraron 8 lucernas: 4 decoradas y 4 sin decorar. De las decoradas encontramos que 3 tienen una representación del dios Anubis y 1 tiene a un gladiador caído en combate, prueba que conecta la tumba con el mundo gladiatorio. Anubis, la contraparte egipcia del dios romano Mercurio, era el dios encargado de conducir las almas de los muertos al otro mundo y estuvo muy presente en los anfiteatros romanos. “Los esclavos vestidos como Mercurio estarían realmente presentes en el anillo de gladiadores y eliminarían a los gladiadores muertos” dice el arqueólogo Hedley Swain.⁶⁷



Fig. 9. Lucernas de aceite. A la izquierda está representada la imagen de Anubis y a la derecha un gladiador vencido. Museo de Londres.

Hella Eckardt, historiadora de la Universidad de Cardiff, comenta que en la Bretaña romana lo más habitual era encontrar 1 o 2 lucernas pero no muchas más. Las lucernas con grabados se daban del 20 d.C. en adelante y durante todo el siglo I, después desaparecieron de Bretaña. Las otras 4 son las “de fábrica”, que van del 70 d.C. hasta siglo II. De esta manera, la tumba se puede datar entre el 70 y el 80 d.C.

Para Swain y otros miembros de su equipo, la lucerna con un gladiador representado sugiere que la mujer de Great Dover Street pudo haber sido uno de estos venerados luchadores.⁶⁸ Kathleen Coleman en cambio dice que las lucernas de gladiadores fueron

⁶⁷Alberge, D. (13 sept. 2000). Archaeologists May Have Found Woman Gladiator's Grave. *New York Times*; Pringle, H. (2001). Gladiatrix. *Discover* 22 (12), pp. 48-55.

⁶⁸Pringle, H. (2001). Gladiatrix. *Discover* 22 (12), pp. 48-55.

producidas en masa por los fabricantes, lo que no sería extraño encontrarlas en cualquier hogar.⁶⁹

Michael Fulford, arqueólogo de la Universidad de Reading, comenta que los gladiadores que consiguieron una gran fama, pudieron llegar a ganar mucho dinero y se retirarían de los espectáculos siendo ricos, disfrutando así de una propiedad propia y asegurando el futuro de su familia. Coleman, en cambio, duda de que cualquier gladiador por muy venerado que fuese podría recibir una despedida tan costosa para el próximo mundo. Los gladiadores vivían al margen de la sociedad, y "parece exagerado suponer que uno habría sido enterrado en lo que parece ser una forma bastante lujosa", dice ella. "Sabemos que los aurigas romanos a menudo pueden acumular enormes fortunas, pero no tenemos ninguna evidencia sólida de un patrimonio específico asociado con un gladiador".⁷⁰

Por tanto, vemos como hay dos puntos de vista. La joven de la tumba podría tratarse de una seguidora del culto egipcio cuyos miembros la enterraron con toda la ostentación y ceremonia requeridas por sus particulares creencias religiosas. Aunque según todas las evidencias comentadas, es más probable que se tratase de una mujer que luchó en la arena. Pero si algo tenemos claro es que la tumba fue apartada porque no fue aceptada socialmente.

6. Sexualidad

Para poder entender la sexualidad dentro de los juegos gladiatorios, hay que tener en cuenta el papel de la mujer en la sociedad romana. Las mujeres grecorromanas vivían en un mundo dominado por la clara imagen que tenían los hombres de ellas y del lugar que ocupaban; una imagen formulada por y para la elite, pero ampliamente compartida por los hombres corrientes. El mundo grecorromano introdujo la afirmación de la inferioridad física y mental de la mujer en todas las fisuras posibles de la vida.⁷¹

A pesar de todo, desde esta perspectiva masculina, los actos y actitudes de las mujeres también son motivo de elogio. Vemos así como esclavas, prisioneras de guerra o simplemente mujeres de clase baja buscaron la manera de ganar su libertad o de salir de la miseria mediante la lucha en la arena. Para los hombres esto era algo cómico, que una

⁶⁹Eckardt, H. *Gladiatrix*, Discovery Channel [Consultado: enero 2018]

⁷⁰Pringle, H. (2001). *Gladiatrix*. *Discover* 22 (12), pp. 48-55.

⁷¹Knapp, R. C. (2011). *Los Olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*. Madrid: Ariel. Pp. 67-69.

mujer que no tiene valor ni fuerza baje a la arena a luchar era carnaza de burlas por parte de los espectadores.

Las luchas entre mujeres creaban un ambiente atractivo y peligroso a la vez, ya que “son ‘objetos’ temibles que resultan terriblemente atractivas cuando están ‘salvajes’”.⁷² Las normas sociales del mundo romano empezaron a ser desafiadas por ellas y empezaron a formar parte de la gran distinción masculina agresiva. “En la mentalidad romana la voluptuosidad de la sangre, el sexo, la lucha y la muerte fusionaban”.⁷³

La apariencia que las mujeres adoptaban en la arena sin duda debería causar cierto impacto erótico sobre los espectadores, ya que al ser una sociedad donde las armas eran populares, al ver salir a una mujer con poca ropa y armada debía estimular la libido de los espectadores. Esto no significa que la gladiatura femenina fuese un espectáculo erótico, las mujeres salían a luchar de verdad y la gente se lo tomaba en serio.⁷⁴

7. Conclusión

Con todas las pruebas analizadas podemos ver que no sólo existieron las mujeres que lucharon en los *munus* gladiatorios sino que además fueron de gran importancia. La presencia de mujeres atletas y participantes de los *ludi* gladiatorios indica la existencia de algún tipo de sistema de entrenamiento, y el lugar más conveniente para buscar estas instalaciones de entrenamiento es en los *collegia iuvenum*.⁷⁵

Algunas inscripciones que hemos visto⁷⁶ no nos indican que los *collegia* estuviesen separados por sexo, con lo que podemos decir que estas asociaciones eran tanto para hombres como para mujeres. A pesar de que no se hayan encontrado muchas inscripciones relativas a las mujeres combatientes relacionadas con las asociaciones juveniles, esto no resulta un factor negativo, pues la información aportada es enorme.

⁷²Ortega Balanza, M. (2012). Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses. *Historiae*, 9, p. 136.

⁷³Ortega Balanza, M. (2012). Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses. *Historiae*, 9, p. 136.

⁷⁴ Mañas Bastidas, A. (2011). Munera gladiatoria. Granada: Editorial de la Universidad de Granada. Pp. 341-342.

⁷⁵Vesley, M. (1998). Gladiatorial training for girls in the *collegia iuvenum* of the Roman Empire. *Echos du Monde Classique*, 42 (17), p. 90.

⁷⁶CIL VIII, 1885; CIL IX, 4696; CIL XIV, 4014.

También puede darse el caso de que la participación de las jóvenes fuese mayor de la encontrada en los registros epigráficos.

La lucha entre las mujeres empezó siendo un espectáculo innovador y cómico que resultó ser de mucho agrado al público y se profesionalizó. No solo las mujeres de clase baja, sino también las de la nobleza bajaban a la arena para luchar. Las combatientes podrían ser una causa para presumir tal y como hemos visto en la inscripción de Hostiliano o en el relieve conmemorativo de Halicarnaso. Tuvo tanto éxito que acabó causando el miedo en algunas personas y es por ello que empezaron a surgir prohibiciones, aunque no muy efectivas.

Con la aparición de las *feminae* luchando en la arena nos hace pensar que las mujeres romanas de ese periodo pretendían conquistar espacios nuevos que hasta entonces habían estado vetados. A pesar del gran éxito de las mujeres de clase alta en la arena, hay autores como Juvenal que encuentran este hecho algo de lo que sentir vergüenza. Para él, las mujeres de élite que entrenan como gladiadores y que combaten en la arena están traicionando su orden en gran medida, se ponen al mismo nivel (o incluso por debajo) que las mujeres de estatus más bajo en la clase social. Por lo tanto, la crítica de Juvenal es doble: primero, que las mujeres nobles traicionan su género, y segundo, que traicionan su orden social. Las únicas mujeres juzgadas por participar en los *ludi* circenses fueron las de alto estatus y que traicionasen su clase social no solo era motivo de la propia vergüenza sino que lo era de toda la sociedad, pues se estaba rompiendo con las bases de la sociedad.

Las prohibiciones empezaron a surgir cuando los emperadores fueron vistos con malos ojos por permitir que la clase alta pudiese participar en los juegos, ya que todos los problemas de la sociedad eran el reflejo de los propios emperadores. Por tanto, las primeras prohibiciones en cuanto a mujeres, fueron para las *feminae*, pero esto no las detendrán. Algunas damas seguirán en este mundo, lo que provocará el disgusto de los padres.

Como el coraje era uno de los valores principales de los romanos, algunos padres y esposos no se sentían avergonzados por el comportamiento de las que decidían luchar, sino que más bien se sentían orgullosos y querían que tuviesen una buena formación. Es por ello que hay evidencias de algunas mujeres en los *collegia iuvenum*.

Podemos por tanto concluir que existían en la sociedad romana de ese periodo dos actitudes frente al papel de la mujer: un sector más progresista estaría a favor de que las mujeres realizasen actividades que tradicionalmente les habían estado vetadas, estando este grupo compuesto, entre otros, por aquellos padres que enviaban a sus hijas a los *collegia iuvenum*. Contra este sector estaría el tradicional, representado por personas como Juvenal, que criticaban tales atrevimientos y mostraban su preocupación por los peligros a que se exponían de esa manera las mujeres.

Anexo



Fig. 1. Lucerna con escena erótica. Musée de l'Arles et de la Provence antiques, Arlés.

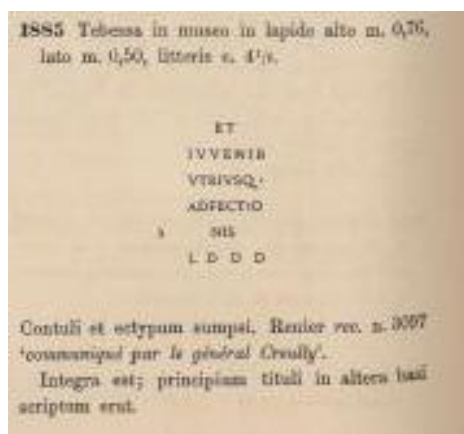


Fig.2. CIL VIII 1885

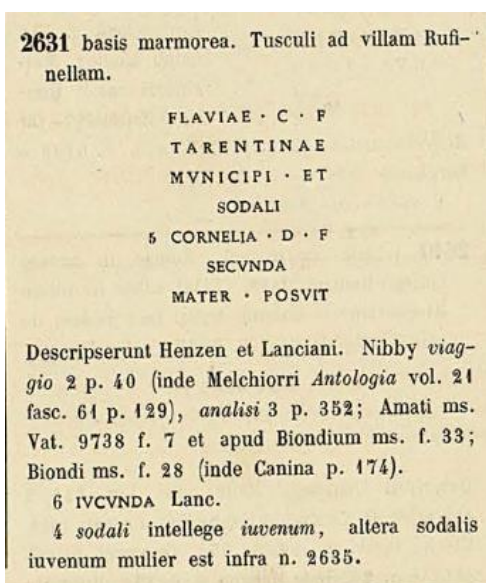


Fig.3. CIL XIV 2631

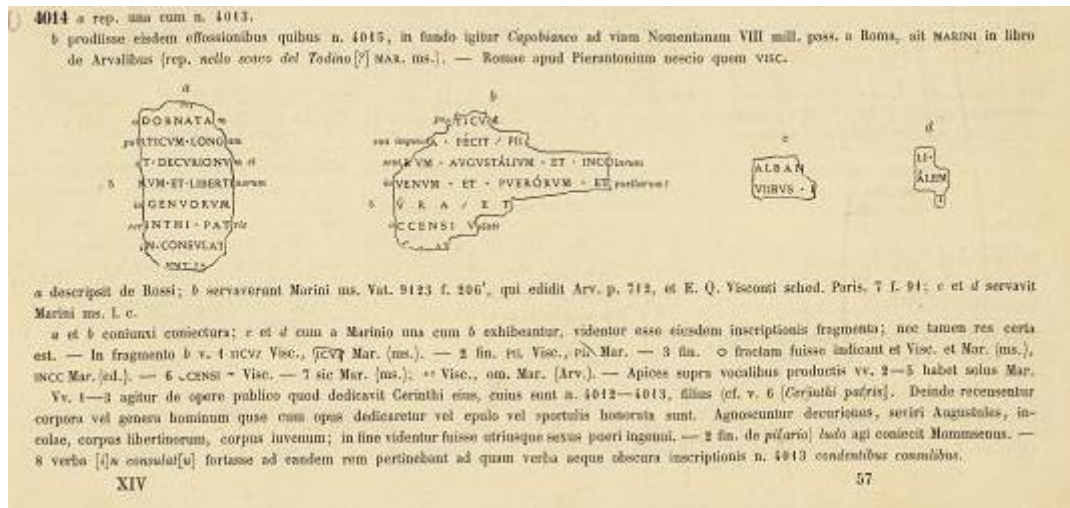


Fig.4. CIL XIV 4014



Fig. 5. Mosaico “Fanciulle in bikini”. Villa del Casale, Sicilia.

Bibliografía

- Alberge, D. (2000). Archaeologists May Have Found Woman Gladiator's Grave. *New York Times*.
- Auguet, R. (1985). *Crueldad y civilización: los juegos romanos*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Brunet, S. (2014). Chapter 32: Women with Swords. Female Gladiators in the Roman World. En: P.Christesen y D. Kyle, ed., *A Companion to Sport and Spectacle in Greek and Roman Antiquity*, pp. 478-491.
- Cebeillac-Gervasoni, M. y Zevi, F. (1976). Revisions et Nouveautés pour Trois Inscriptions d'Ostie. *MEFRA*, 88, pp. 612-620.
- Charlot, M. (2014). African Women in the Gladiatorial Games of Rome. *Sankofa Griotte Journal*, 1 (1), pp. 4-21.
- Coleman, K. (2000). Missio at Halicarnassus. *Harvard Studies in Classical Philology*, 100, pp. 487-500.
- Eckardt, H. (2001). *Gladiatrix*, Discovery Channel [Consultado: enero 2018].
- Eetessam Párraga, G. (2016). *Lilith y sus descendientes: trayectoria del mito de la "femme fatale" en las literaturas europeas*. Madrid. Tesis doctoral, pp. 165-198.
- Gorostidi Pi, D. (2009-2011). Las asociaciones juveniles de "Tsuculum" (Lacio, Italia). La evidencia epigráfica. *Empúries*, 56, pp. 169-182.
- Gunderson, E. (1996). The Ideology of the Arena. *Classical Antiquity*, 15 (1), pp. 113-151.
- Jackson, R. (2000). Gladiators in Roman Britain. *British Museum Magazine*, 38, pp. 16-21.
- Knapp, R. C. (2011). *Los Olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente Corriente*. Madrid: Ariel.
- Köhne, E. y Ewigleben, C. ed. (2000). What These Women Love is The Sword: The Performers and their Audiences. En: *Gladiators and Caesars: The Power of Spectacle in Ancient Rome*, pp. 125-139.
- Mañas Bastidas, A. (2011). *Munera gladiatoria*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Marcial y Guillén, J. (traduct.) (2004). *Epigramas de Marco Valerio Marcial*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".

- Máximo, V. (2014). *Hechos y dichos memorables*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- McCullough, A. (2008). Female Gladiators in Imperial Rome: Literary Context and Historical Fact. *The Classical World*, 101 (2), pp. 197-209.
- Ortega Balanza, M. (2012). Mujeres en la arena. Participación femenina en los ludi circenses. *Historiae*, 9, pp. 111-136.
- Pastor Muñoz, M. (2012). Munera gladiatorum. Mujeres gladiadoras. *Florentia Iliberritana*, 23, pp. 127-151
- Pastor Muñoz, M. (2016). Munera gladiatoria en Hispania. *Florentia Iliberritana*, 27, pp. 141-182.
- Pastor Muñoz, M. (2017). Las reformas de Augusto en los munera gladiatoria. *Gerión*, 35 (Esp.), pp. 963-986.
- Pringle, H. (2001). Gladiatrix. *Discover*, 22 (12), pp. 48-55.
- Ross Murray, S. (2003). Female Gladiator of the Ancient Roman World. *The Journal of Combative Sport*.
- Vesley, M. (1998). Gladiatorial training for girls in the collegia iuvenum of the Roman Empire. *Echos du Monde Classique*, 42 (17), pp. 85-93.
- Ville, G. (1981). *La gladiature en Occident. Des origines à la mort de Domitien*. Roma: École française de Rome.

Fuentes primarias

ATENEO DE NÁUCRATIS

- *Banquete de los eruditos*, Madrid, Editorial Gredos, 1998, traducción de L. Rodríguez-Noriega Guillén.

DION CASIO

- *Historia Romana*, Madrid, Gredos, 2004, traducción de D. Plácido Suárez.

JUVENAL

- *Sátiras*, Madrid, EUROPA Artes Gráficas, 1996, traducción de B. Segura Ramos.

SUETONIO

- *Vida de los Césares*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, traducción de J. Castro de Castro.

TÁCITO

- *The annals of imperial Rome*, Londres, Penguin Classics, 1989, traducción de M. Grant.